

TRANSFORMACIONES SOCIALES, NIÑEZ Y ESCOLARIZACIÓN. PENSAR LA INFANCIA JUNTO A LAS MAESTRAS EN UNA LOCALIDAD DEL INTERIOR CORDOBÉS

Olga Silvia Avila

Introducción

Presentamos aquí -como contribución a la palabra colectiva que este libro recoge- algunas reflexiones en torno a la niñez en contextos locales, apoyadas en resultados de investigación. Durante el desarrollo de la Carrera de Especialización, fueron incluidas a modo de documento de trabajo en el Módulo “Sujetos, subjetividades y escuelas”¹ y constituyó un material particularmente sensible a las inquietudes de los docentes participantes. En este sentido, pensamos que el trabajo con resultados de investigación producidos en espacios cercanos a las experiencias de los estudiantes, contribuye a tender un puente importante entre las conceptualizaciones y su puesta en juego en el trabajo escolar, ya que facilita la elaboración de miradas analíticas y la formulación de preguntas acerca de las situaciones vividas en el cotidiano educativo.

En el contexto de nuestro trabajo de investigación, el estudio de la relación entre la escuela secundaria y la *comunidad* en la localidad que denominaremos Colonia Ángela², ofreció la oportunidad de reconstruir algunos elementos significativos para comprender las dinámicas sociales en una zona periférica de esa ciudad. A partir de ellos, y para dar respuesta a nuevos pedidos que esta vez surgían del jardín de infantes, la escuela primaria y el centro vecinal, comenzamos a conjeturar acerca del modo en que estas problemáticas sociales se conjugan con otros múltiples factores en el seno de las instituciones, para dar lugar a situaciones educativas que preocupan a maestras y directoras, y que motivaron que ellas se acercaran a proponernos un trabajo conjunto, al tiempo que convocaban a otros actores locales.

¹ El módulo “Sujetos, subjetividades y escuelas” fue elaborado y desarrollado en equipo con Mónica Maldonado, antropóloga, investigadora y profesora en la Escuela de Ciencias de la Educación, con quien compartimos intercambios intelectuales que han nutrido muchas de las ideas que guían nuestras producciones, pero fundamentalmente una persistente preocupación por las problemáticas que atraviesan a los niños y jóvenes de nuestro tiempo.

² Los nombres de la localidad y sus distintos espacios han sido cambiados por otros de fantasía, a los efectos de esta presentación.

En ese marco decidimos seguir la huella de los problemas escolares adentrándonos en las tramas sociales en las que se inscribe la situación de las familias y de los niños; transformaciones sociales que, encarnadas en los sujetos, penetran las instituciones educativas tallando su territorio con infancias errantes, cuyos horizontes encuentran casi exclusivamente en la escuela, un punto de anclaje y de visibilidad pública. Entre la investigación y la extensión se gestaron espacios de producción de conocimientos y acciones concretas llevadas adelante junto a los actores, quienes tuvieron el papel central tanto en indagación y búsqueda de las claves que abrieron la puerta hacia la comprensión de los problemas como en la elaboración e implementación de acciones destinadas a resolverlos.

El perfil metodológico de nuestro trabajo de investigación de orientación cualitativa recupera además experiencias vinculadas a las tradiciones de la "investigación-acción" /investigación-intervención planteadas como investigación ligada a extensión universitaria³-, al tiempo que reconocemos la necesidad de profundizar el encuentro entre la producción de conocimiento en la investigación y su puesta en juego en un trabajo dialógico con los actores sociales frente a la complejidad de los contextos actuales, diálogo de saberes y prácticas cuyo lugar se afianza en las tareas de extensión que preconizamos como un compromiso central de la universidad pública.

³ Aunque no nos extenderemos sobre estos debates en particular, nos interesa destacar que recuperamos las tradiciones de la investigación acción en tanto que concibió los procesos de investigación ligados a los contextos en que el conocimiento se requería para producir transformaciones y en contacto directo con las necesidades de los actores sociales. En sus inicios, esas tradiciones estuvieron conectadas al trabajo comunitario y político de diversos grupos, organizaciones y movimientos educativos y sociales en América Latina; recontextualizados en los actuales procesos sociopolíticos de la región, estos debates adquieren nuevos contornos, nos exigen una mirada reflexiva e invitan a retomar el debate explícito de esas propuestas. Más recientemente, estas prácticas se han visto sujetas a controversias en el terreno académico; en ese contexto de discusiones asumimos una mirada crítica hacia las debilidades teóricas y epistemológicas presentes en aquellos inicios, y nos planteamos la necesidad de recuperar sus sentidos, abrevando en los avances conceptuales producidos en torno a las relaciones entre intervención, investigación y extensión en el marco de la universidad pública. En el terreno disciplinar del análisis institucional, y bajo otras categorías teórico-metodológicas, ha estado presente desde sus orígenes. Hemos abordado este enfoque en *Encuentro de instituciones en la educación de adultos* (Avila, Lucero y Vottero, 1990).

En el marco del módulo fue posible poner en discusión las miradas construidas en torno a la infancia como categoría social y los niños como sujetos, recuperando por un lado, los debates que en los últimos años han marcado los profundos cambios operados en las condiciones sociales e institucionales que participan en su constitución, y por otro, las experiencias surgidas del trabajo de campo en diversos contextos, abriendo preguntas y buscando desentrañar la variedad de sentidos que se configuran en la experiencia cotidiana de niños y adultos. Estas discusiones se desplegaron anudadas al análisis de la escuela y los procesos de escolarización, como espacios y momentos vitales en la constitución de la niñez, de sus recorridos y heterogeneidades, y permitieron abrir interrogantes acerca del potencial de esos procesos en contextos comunitarios concretos.

¿Cuáles son las preocupaciones de las maestras de Villa Ángela?

Las preocupaciones planteadas por las maestras aluden a franjas de la población escolar, que permanece en una situación relativa de marginalización interna, que no logra integrarse plenamente en los grupos, y tampoco alcanza los aprendizajes necesarios para su promoción, al mismo tiempo que presenta una situación de discontinuidad en la asistencia y desconexión "crónica" con la rutina del trabajo. En algunos casos, se advierten fuertes dificultades con el lenguaje y en otros, excesivo retraimiento o agresión sistemática hacia los compañeros, no pueden desarrollar tareas colectivas y dispersan la actividad. Los padres tienen distintas posturas: a veces no es posible sostener con ellos un diálogo duradero ante la escasa respuesta a los llamados de la escuela y, en muchos otros, los signos de conflictividad al interior de los espacios domésticos hacen muy difícil abordar los problemas, sin que ello redunde en nuevas situaciones críticas para el mismo niño o enfrentamientos con la escuela. En los últimos tiempos, la salida de las madres del hogar en busca de algún tipo de ingreso o su incorporación a los planes sociales, con la exigencia de cumplir algún tipo de tarea externa, parece conectarse con el incremento del número de niños que quedan a cargo de sus hermanos, así como con la presencia de niños enfermos en la escuela.

Igualmente, se registra el ingreso creciente de alumnos que provienen de otras escuelas de la ciudad, cuyas familias se trasladan en busca de un techo, o de algún trabajo temporario, viviendo intermitentemente en casas compartidas con otros grupos domésticos. Estos niños, han pasado por diversos establecimientos, e ingresan con fuertes dificultades y vacíos en sus aprendizajes, cuando no con las mismas

problemáticas en la socialidad y el lenguaje. ¿Cuáles son las condiciones sociales que afectan a los niños en la trama concreta de la vida local y que participan en la configuración de estas problemáticas en la escuela? ¿Qué procesos institucionales tienen lugar y cuáles las prácticas y significados que participan de los mismos? ¿Qué factores se entrelazan para producir esta particular marginalización en el seno del jardín y de la escuela?

Las aristas del problema: niñez, escuela y escolarización en la trama de los procesos sociales

Estos interrogantes remiten a situar y analizar los problemas desencadenados en el seno de las zonas críticas de intersección entre: 1. El lugar del niño en las tramas sociales: el particular lugar en que queda involucrado en el marco de los procesos sociales que tensionan sus espacios de crecimiento y crianza en los contextos actuales; 2. la escuela como institución social y pública, así como las prácticas y significaciones que en ella se producen y el modo en que los niños transitan esa experiencia, se posicionan en la misma y/o se la apropian, 3. la escolarización como proceso sinuoso de inclusión en el espacio/tiempo de la escuela, que articula múltiples eslabones sociales, educativos y escolares.

En el proceso de escolarización se ponen en juego lazos sociales, redes de contención, procesos de identificación y pertenencia, apropiaciones culturales, construcción de imaginarios de futuro. Es decir, una compleja red de relaciones y sentidos que se configuran y despliegan en la relación con la escuela, experiencia institucional sustantiva en la constitución de subjetividades y en la inscripción en las redes objetivas y simbólicas del espacio social. Supone una dialéctica de construcción de un lugar para la escuela en el espacio doméstico y en el seno de la crianza, un lugar para los niños en la escuela, un lugar para ambos procesos y sus implicancias subjetivas y sociales en la experiencia vital del sujeto, anudada al transcurrir de un *tiempo de infancia* social y mutireferencialmente construido (Carli, 2002). ¿Cuáles son las dinámicas sociales en las que se tejen la crianza, la experiencia social del niño y la escolarización? Consideramos que la complejidad de los problemas que refieren las maestras hunde sus raíces en la fragilidad y en el resquebrajamiento de las condiciones objetivas y simbólicas que encausan procesos vitales de los niños y sus experiencias sociales y educativas; la disruptividad en plano relacional y simbólico, incrementada radicalmente en el seno de la crisis de inicios de siglo, pervive bajo distintas formas aun

cuando las condiciones materiales y las protecciones estatales han variado sustancialmente.

Buscamos, entonces, mirar de manera articulada los procesos y transformaciones que afectan los espacios sociales locales, se condensan en el escenario del jardín y de la escuela -conjugados con los propiamente institucionales- para generar diversos "modos de estar" de los niños en la institución, distintas formas de quedar involucrados en los procesos escolares y de transitar la experiencia de la escolarización signadas por la fragilidad y el sufrimiento.

Colonia Ángela, Puesto del Pozo y sus transformaciones

Entrando a Colonia Ángela por el camino de *las quintas*, el monumento "Los Inmigrantes" indica el comienzo arbolado de la Avenida principal. A un costado de la ruta, una señal indica parada de ómnibus y cruce de escolares: estamos en las puertas de Puesto del Pozo, una de las zonas periféricas de la Colonia Ángela. Nacida a partir de la radicación de un contingente de inmigrantes de origen friulano en 1878, Colonia Ángela alberga tras su aparente unidad, un escenario profundamente tallado por diferencias de larga data:

... Colonia Ángela es así, está muy dividida, es por zonas y en cada zona hay algunas familias que han ido ascendiendo y ocupando el lugar y son cerrados en cada lugar, cuesta entrar. Vos te vas a Tronco Verde y ahí están los "gringos" por excelencia, los "gringos brutos", en el centro, digamos, la crema, ... Y así en Puesto del Pozo, por ejemplo lo que yo he visto es que está lleno de viejitos, 80 o 90 años, y ... son ... del campo, ahí son del campo y viejos. Colonia Ángela está así de dividida y es difícil entrar si sos de otra zona...

Al interior de la trama social y en el marco de las relaciones atravesadas y organizadas desde la matriz étnica inmigrante, particulares procesos de diferenciación socio-territorial partieron de las distancias que anidaban en el grupo arribado en los primeros tiempos y que fueron surcando internamente los procesos de constitución de la sociedad local. Dentro del conjunto de inmigrantes establecidos en el siglo pasado, las familias conformaban las unidades de referencia y cada una de ellas arribaba con un bagaje material y social ligado a su lugar en el escenario de origen. En la descripción que pudimos reconstruir, según este mosaico de diferencias fue la localización de los grupos familiares, las características de su asentamiento, sus casas, sus bienes y el tipo de actividad que prevaleció en cada micro-región de Colonia

Ángela. En el momento de la llegada, un gran contingente se distribuyó en lo que hoy corresponde a Tronco Verde y en Puesto del Pozo. Allí se conformaron especies de "bolsones" poco permeables a las modificaciones de cualquier orden, dedicados a la actividad rural y reconocidos localmente por su clausura y apego a sus tradiciones.

Este anclaje en el tiempo caracteriza a los enclaves de población hoy semi-rural, frente a los dos principales polos urbanos: "El Este" y "El Centro". "El Este", como zona lindante con la cabecera departamental, donde sus pobladores sostienen mayores intercambios con aquella ciudad, que con el resto de la Colonia Ángela. En el centro están ubicados los edificios de la Municipalidad, con sus servicios comunitarios, así como las instituciones más antiguas y prestigiosas. Su perímetro reúne a las familias mejor posicionadas y allí se anudan los puntos más apretados del tejido social y del poder local. Constituyen los espacios de convergencia de distintas redes de relaciones y a su interior se construyen, en parte, las tramas hegemónicas locales. Cada núcleo de población perfila, en el seno de esta malla diferenciada, sus propios microtejidos, en algunos casos firmemente cohesionados. Dentro de esta zonificación, Tronco Verde y Puesto del Pozo reunieron, entonces, a los pobladores cuyas claves de identidad se relacionaron fuertemente con el trabajo rural; y cuyo escaso capital económico marcó una constricción sostenida a las tareas agrícolas, conjuntamente con mentalidades tradicionales y religiosas.

Puesto del Pozo I

El primer impacto perceptivo en el ingreso a Puesto del Pozo nos sitúa frente a su fisonomía más tradicional. Teniendo como referencia a la Capilla se ha conformado un *centro* que agrupa al dispensario, la escuela primaria, el jardín de infantes y la escuela secundaria. Algunos negocios completan el cuadro de mayor concentración poblacional, y de instituciones del lugar. El resto del territorio lo conforman lotes prolijamente divididos y con su correspondiente numeración y letra que permite identificar las direcciones. Los pobladores se conocen entre sí. La superficie de los terrenos correspondientes a distintos propietarios varía entre media hectárea a treinta o cuarenta. Solo excepcionalmente encontramos alguna propiedad de mayor extensión. Los principales cultivos son: papa, batata, cebolla, maíz, hortalizas, viñas y frutales como durazno, ciruela, damasco y peras. Se crían cerdos y gallinas. Las construcciones responden a las casas típicas de colonos en su mayoría reformadas, con galpones adicionales.

En la tierra está la marca de la cultura. Los surcos trazados con una precisión y prolijidad destacables, brotes alineados, regados; las plantas de vid pulcramente podadas y minuciosamente sostenidas por tejidos de alambre que les permiten desarrollar sus ramas sin obstáculos; los durazneros homogéneamente recortados también por la poda, ordenados en perfectas hileras. Estos son paisajes que rodean a menudo a dos casas: la vieja y alargada de los *nonos*, y la relativamente nueva, sin ostentación ni huella de arquitectos profesionales, que, alberga con mayores comodidades a las familias. Los grupos domésticos se conforman, en estos casos, por miembros de tres generaciones: los *nonos*, los *hijos* y los *nietos* o los *chicos*. La autoridad de estos *nonos* se liga a la propiedad de la tierra y al lugar ordenador en las relaciones domésticas. El predio es organizador y referente. Las peculiaridades de sus modos de pensar y actuar, de sus prácticas y sus mentalidades, salen a luz con más fuerza cuando pueden percibirse en los contrastes.

...Era notable, en la escuela, la diferencia entre los gringos de la Avenida y los gringos de lote adentro... la diferencia en el uso de la lengua...en la forma de pensar....Cuando nos íbamos al campamento de las sierras, decían: “unos chicos fueron a fumar”... o los del Este o los del Centro; o “tales trajeron revistas pornográficas”...o los del Este o los del Centro.... los chicos de Puesto del Pozo por ejemplo, eran santos....”chicos son las once de noche, se terminó el fogón nos vamos a dormir”, suponte, ... un silencio en las carpas, obedientes, consecuentes, ... traen de la tradición ese concepto de autoridad. Yo les proponía interpretar textos, dichos populares...no querían...Y cuando ellos hacen la interpretación.... la gran preocupación es el “infierno”...o sos bueno y vas al cielo, o sos malo y vas al infierno....muy marcado... o blanco o negro..., no hay términos medios...

Las creencias religiosas ocupan un lugar de primer orden. Lo más destacable, sin embargo, es tal vez es el modo en que categorizan y clasifican hechos o sujetos, dicotomizando en extremo las percepciones en función de esos valores. Asimismo, pareciera que este grupo caracterizado según los vecinos de más reciente radicación, por una fuerte cerrazón sobre sí mismo, "*quiere mantener una 'estirpe' que no se desvirtúe*" con la inclusión de diferentes, externos al grupo. Esto no se vincula únicamente al ser *gringo* sino al ser *de allí*, al formar parte de esta trama social localmente producida, anclada en los orígenes y que organiza la *pertenencia* o la *extranjería*. Dice uno de los habitantes actuales: "*...Tanto ella como yo somos del*

norte de Italia, nada más tenemos un cordoncito de montañas entremedio... pero para ellos, no somos de aquí... somos de afuera"

Puesto del Pozo II

A poco de caminar la zona, cuando los ojos impactados por el paisaje de las *quintas*, se familiariza con las características de la fisonomía rural *gringa*, y comienzan a discriminar, uno vislumbra otros escenarios y es posible comenzar a construir otro registro: el registro de las diferencias en la propia microtrama social de Puesto del Pozo.

...Caminando lote adentro... hacia Puesto del Pozo,...salir de la Avenida es como adentrarse a lo más complejo de Colonia Ángela. Me doy cuenta que la conozco poco y nada. La primera casita, la del aljibe y los perros -casa típica de Colonia Ángela- la están demoliendo en partes. Hay un gran tinglado, un invernadero, algunos corrales, tractores, hombres trabajando, en la construcción. Parece haber cambiado de dueños. Antes vivía una familia, que se veía muy empobrecida. Sigo, hay unas viñas a la izquierda. (Notas de campo).

Es en este momento cuando los predios subdivididos, las parcelas sin sembrar, o *desordenadamente* aprovechadas, y los rostros morenos, emergen del anonimato y se imponen como interrogante. Aquella primera impresión que nos condujo a reconstruir la estructura tradicional del Puesto del Pozo fundado por los *nonos* y que dio sustento a la comprensión de las mentalidades predominantes abre paso a otras aristas que complejizan el tejido local. ¿Cuáles son los procesos que se han venido gestando en este contexto y que dan por resultado las contraccaras de la aparente homogeneidad que suponíamos? Uno de los procesos detectados es el que hemos denominado *desgranamiento* de las familias de inmigrantes, el cual se engendra en un conjunto de transformaciones en las condiciones materiales y sociales de la vida local.

Las condiciones estructurales en que se fueron configurando las distintas opciones construidas por los miembros de las familias estuvieron relacionadas con claras transformaciones en la vida local: el marcado deterioro de los pequeños productores, derivadas de políticas francamente adversas, condiciones climáticas -a las que solo puede oponerse tecnología costosa-, y crisis de mercado desfavorables a sus producciones, como el caso de la vid, se vincularon a la "ocupación" del escenario

local por industrias de envergadura⁴. Muchos vendieron sus chacras subdivididas ya por repartos de herencia, arrendaron sus campos o alquilaron sus propiedades y viviendas. Se trasladaron a zonas urbanas o se ocuparon como empleados. Este proceso de dislocamiento en las estructuras tradicionales se conjugó con otros que fueron incorporando distintos y nuevos actores al escenario local. Las rupturas abrieron la brecha para la penetración de otros procesos que en muchos casos aparecen imbricados al conjunto de transformaciones sociales que produjeron los cambios en el escenario regional y las migraciones de distinta escala. Así parece haber comenzado un movimiento de parcial recambio poblacional y complejización cultural relacionada con la presencia de nuevos actores sociales.

Son *los llegados*, categoría acuñada por los pobladores nativos para designar a todo aquel extraño a las familias tradicionales que se radica en Puesto del Pozo. Incluye a tres grupos diferenciables: "*los del campo*", "*la gente de la cortada*" y "*los otros de otros lados*".

Del primer grupo participan *los gringos*, aun los de apellidos homólogos a los locales -que tal vez tuvieron un lazo de parentesco en algún punto del árbol genealógico - pero que estuvieron radicados en zonas rurales aledañas; también incluye a los *criollos* que han dejado los campos para acercarse a estas zonas más pobladas. Se trata de familias de escaso capital económico que han vendido sus campos para trasladarse en busca de mejores condiciones de vida, movimiento que se correlaciona con la expansión de un grupo relativamente reducido de pobladores de la colonia a la explotación de los campos aledaños que arrendan o compran, y no se trasladan a vivir a los mismos sino que dirigen empresas agropecuarias.

Este grupo de *llegados*, con un mínimo de solvencia económica que les permite asentarse en las viviendas y trabajar, lo conforman familias cohesionadas, que convergen culturalmente con los nativos de Puesto del Pozo: consistencia en la estructuración del grupo doméstico y regularidad en sus ocupaciones; apego a la

⁴El papel de las fábricas, y lo que fuera en el contexto más amplio de la provincia, el proceso de industrialización jugó un papel central en la diversificación de la estructura de ocupaciones en el seno de las familias. Este papel varió en el tiempo. La industrialización de los años 60 volvió innecesario el trabajo de la tierra para el sustento de quienes allí se emplearon, en muchos casos quedó el predio abandonado. No ocurre lo mismo con las fábricas actuales. Los sueldos más bajos y las condiciones menos favorables han conducido a la construcción de estrategias combinadas para aumentar los ingresos domésticos. Parte de la tierra estaría arrendada para explotaciones de batata y papa.

distribución tradicional de roles familiares y religiosidad. En estas condiciones parecen haber asumido, con un sesgo de sobreadaptación, las costumbres más arraigadas del lugar. *“Los que más conservan las tradiciones son esas familias más del campo que se han ido a Puesto del Pozo, de hacer chacinados, y asistir a las misas, mandar los chicos bien limpios, peinados, guardapolvo blanco...”*.

La segunda categoría de *llegados* es la *"gente de la cortada"*. Son los trabajadores de los cortaderos de ladrillos, pequeñas o medianas industrias radicadas en otras zonas de la Colonia Ángela, que forman una masa de subocupados, de empleo precario y escasa paga. Llegan a Puesto del Pozo de las zonas rurales circundantes o del norte de la provincia -en general sin haber sido propietarios de la tierra-, muy empobrecidos y ocupan viviendas más alejadas, de bajo costo, a veces más de una familia por casa. Alternan el trabajo en el cortadero con tareas temporarias en el campo. En época de cosecha de batata y papa, toda la familia se incorpora al trabajo, incluidos los niños, que dejan de asistir a la escuela durante la temporada: *“...Trabajan con el padre juntando batatas especialmente, o la uva. La época de la uva no influye tanto porque es prácticamente verano, (...) pero la batata si es en época de clase...”*.

Finalmente, los *"otros de otros lados"* son migrantes del norte del país, familias numerosas, pobres, que se han radicado y que han, a su vez, facilitado la llegada de otras familias similares⁵. Uno de esos grupos es la familia Sánchez.

...Él es como un cacique..., son del Chaco... vos veías esa madre sumisa... poco participaba... incluso en las cosas de los chicos... todo era él. En la época de la uva o de la batata el carga toda la familia y los lleva a las quintas a trabajar. Incluso los chiquitos se quedaban a cuidar los bebés. Son familias de dieciséis hijos. La mamá murió de un embarazo de mellizos, ya terminada esa mujer. Esta familia continúa con ese modelo familiar. Ya tengo otra familia con otra chiquita que va a primer grado. Y el papá es un hijo de esta familia... siguen igual...No se relacionan, vos los ves siempre juntitos a ellos... Son dieciséis de un padre y el se juntó con otra señora que a su vez tiene ya cuatro o cinco chicos...La hija de dieciséis años ya tiene dos hijos... Otra familia, los Torres, son como ellos...

⁵ Recientemente componen esta categoría algunas familias bolivianas en similares condiciones sociales, aunque con rasgos y posicionamientos culturales totalmente distintos.

Este conjunto de procesos perfilados en los párrafos anteriores constituye los reversos más significativos en la complejización progresiva de la trama social y simbólica de Puesto del Pozo. La vida social se presenta resquebrajada por la penetración de estos procesos a la estructura tradicional de la sociedad de Puesto del Pozo. Las tramas de interacción aparecen diferenciadas y, a veces, superpuestas; la de los viejos habitantes y las de los nuevos, los de “*aquí*” y los de “*afuera*”. Estas tramas hasta cierto punto se desarrollan en paralelo, tensionan las interacciones, provocan a veces conflictos, y ofrecen fisuras.

Puesto del Pozo III: los niños como *otros* y las *infancias otras*

Se impone interrogarnos acerca de cómo se juegan estos procesos en la cotidianeidad de la vida local, y cómo se inscriben los niños en ella en tanto sujetos sociales. Nos planteamos bucear en esas redes para identificar el modo en que se configuran las problemáticas de la infancia más desprotegida y las coordinadas sobre las que se construyen los procesos que dan lugar a las preocupaciones de las maestras. Y es aquí donde encontramos una particular combinación que planteamos solo a modo de hipótesis a desgranar en el curso del trabajo: por un lado, el lugar desdibujado y escasamente destacado que la propia infancia como categoría social ocupa en Puesto del Pozo, oscurecida tras la centralidad de los *nonos* y la fuerza estructurante de las demandas de los adultos sobre los niños, cuestión que si bien no supone desprotección en todos los casos, sí aparece como una condición adversa para el despliegue de la niñez y sus procesos vitales.⁶

Un proyecto de títeres en el jardín y la escuela nos ofreció la oportunidad para visualizar más claramente la cuestión. Los distintos grupos de alumnos participantes incluyeron en sus obras sistemáticamente la figura de un *viejito* cuyo papel variaba, pero que se manifestó siempre preponderante. Uno de ellos, de sexto grado, sintetizó algunas de sus inquietudes en un singular guion: los títeres que habían elaborado decidían vestirse de *rockeros* y dedicarse a la música. El *viejito* aparecía robando los instrumentos, urdía toda clase de trampas y evitaba con múltiples artimañas, que los títeres pudieran tocar sus instrumentos y cantar sus canciones.

⁶ En nuestra tesis de maestría reconstruimos los procesos que dan lugar a la salida sistemática de los jóvenes y a la escasa construcción de un lugar para ellos en las tramas simbólicas de la sociedad local.

Sin alentar una lectura lineal de estas producciones, podemos pensar que algo de los lugares en pugna, de las significaciones depositadas en los distintos actores, protagonistas de los procesos que venimos reconstruyendo se ponía en juego en la construcción argumentativa de la obra. Espacios sociales expulsivos de las nuevas generaciones, procesos gestados en el seno de las tensiones objetivas y simbólicas de una trama en la que se cierran perspectivas de futuro en el trabajo y sentidos acuñados en torno a ellas, incluyen escasamente un lugar para los niños. La mirada pública débilmente estructurada sobre la infancia, las significaciones que no la apresan, condiciones pobres para el desarrollo de prácticas socialmente compartidas para cuidar y nutrir *tiempos de infancia* en Puesto del Pozo.

Este es el contexto en el cual se dibuja la otra escena, la realidad de la pobreza, el desarraigo y la fragilidad de los espacios de crianza que viven los niños a los que aludimos al comienzo, aquellos que suman varias desventajas: “negros”, de “afuera”, “gente de la cortada”, “otros de otros lados”. Las familias ocupan estos lugares de *extraños* en una trama social marcada por las clasificaciones fuertemente cristalizadas: *gringo/negro, de la zona/de afuera*⁷. Sus hijos suman la *otredad de la infancia*, socialmente acuñada en la trama local, a la *otredad social y cultural*. La pobreza tiñe estas coordenadas para resignar la niñez en el marco de las transformaciones sociales en Puesto del Pozo. Los espacios domésticos, doblemente atravesados, ofrecen aun menores condiciones para gestación de prácticas y significaciones capaces de albergar un *tiempo de infancia*, fértil para que prospere la escolarización. La configuración de las dinámicas de crianza de los niños *de la cortada*, de *los otros de otros lados*, de las familias arribadas a partir de la agudización de la problemática social en provincias tales como Chaco y Formosa plantea una serie de constricciones y exigencias a los niños, que tienen sus repercusiones en la escuela.

...A veces llega dormido, sin comer, le doy la leche y lo acuesto en la camita de las muñecas y allí vieras como duerme, mi alma, se ve que anduvo con el padre y durmió en el carro...

...Son tres hermanitos, yo los veo a la mañana tempranito cuando vengo para aquí, pateando la mochila para el lado del ómnibus, despeinados. Me parece

⁷ Profundizamos en los procesos de producción socio-histórica y cultural de estas categorías en la tesis citada.

que los despiertan y vestirse y afuera, los sacan para la escuela... Se los ve cansados, al más grande renegando con los más chicos, se pelean...

...El otro día le dije a María... “hay que suerte, ya nació tu hermanito” ...y me contestó “¡otro más!” ... A mí me duelen los brazos... y claro, me dice que anoche el hermanito lloraba y se tuvo que levantar ella, a darle la leche, a cambiarlo porque la mamá estaba con el recién nacido.... Ahí ves vos esos chicos llegan cansados, con sueño, mal...

...El otro día estaba en mi casa y tocan el timbre... era Juan, cuando me vio que era yo, se puso blanco... me dijo que estaba buscando la mochila a ver si yo se la había traído, que se la había dejado en el colegio...en realidad yo ya lo había visto...estaba pidiendo... O sea...ese chico después de la escuela sale y se va a trabajar...

En estas condiciones, resulta complejo y sinuoso el encuentro con la escolarización. Los trabajos, las formas de funcionamiento familiar, las relaciones parentales y el mundo de los propios niños guardan una importante distancia con la cultura local y los contenidos sociales predominantes en la escuela. La estructuración del cotidiano, el uso del espacio en el hogar, las rutinas ofrecen escasamente tiempos y espacios para la escuela en la trama de las prácticas diarias, y en los sentidos que organizan la experiencia vital.

...Como estaban faltando mucho, un día agarré la bicicleta y me fui a casa de los Sánchez... llegué... era una piecita...una pobreza...salió la madre... muy mal...y me dijo...váyase rápido...antes que él se despierte...se pone muy mal,...le puede pasar algo... Me asusté, agarré la bici y me fui...

Se trata de la familia de Juan, el niño que en el taller de títeres, deambulaba ansioso, molestando a los otros, intentando tomar el trabajo de otros compañeros, el que al acercarme y preguntarle por lo suyo, respondía:

...Yo tenía el mío, yo estaba haciendo una garrapata, linda...

¿Y dónde está?

...La llevé a mi casa, la dejé por ahí y me la comieron los perros... (risas de los otros chicos).

Encontramos que la problematicidad de estos chicos en la escuela se construye en las redes objetivas y simbólicas de esta cotidianeidad a la que venimos aludiendo, al tiempo que el tránsito de estos sujetos en proceso de constitución, por sus múltiples laberintos de espejos les devuelven imágenes ligadas a los procesos que describimos,

en cuya urdimbre construyen sus identidades sociales y escolares. La escuela está en la búsqueda de las estrategias que le permitan encauzar esos recorridos, y en ese camino se enfrenta a la necesidad de oponer categorías institucionales a las categorías sociales acuñadas en el contexto. En cualquier caso, afronta la batalla de educar y escolarizar, conviviendo con las tensiones que provocan las constricciones sociales, tallar lugares institucionales en su espacio interno a sabiendas de que esto no implica a corto plazo, su redefinición en la sociedad local. Implica revisar las miradas institucionales y los sentidos impresos en las prácticas a fin de desandar aquellas que confirman lugares sociales para abrir otras que ayuden a tejer horizontes en el seno de la escolarización.

¿Puesto del Pozo IV? Los procesos en curso y el lugar de la Escuela

Los distintos aspectos que hemos detallado en los párrafos anteriores alcanzan solo para plantear con mayor claridad la problemática que nos convoca. Intentamos visualizar cómo se conjugan los procesos sociales y escolares en la urdimbre las tramas locales para dar por resultado las formas específicas en que los niños más desprotegidos transitan su infancia y construyen su experiencia escolar.

El proceso de escolarización supone una construcción activa y simultánea de nuevos lugares en tramas diversas: un lugar para la escuela en el espacio doméstico, un lugar para el niño en el espacio colectivo de la escuela, un lugar para la experiencia de la escolarización en la vida del sujeto, proceso del cual el niño es activo protagonista en el seno de una relación profundamente asimétrica. Sus alternativas se vinculan al juego entre la construcción de un *tiempo de infancia* en la sociedad y en los espacios de crianza, el tipo de soportes y anclajes que ofrezca y un *tiempo de escolarización* y aprendizajes en el seno de la institución que la sociedad ha creado para darle curso.

En el caso que presentamos, la escolarización de niños como Juan o María, atraviesa las tensiones generadas en el seno de procesos inconclusos, divergentes, disruptivos: escaso reconocimiento de un lugar para la infancia en la trama local y de construcción de una mirada pública, de significaciones compartidas acerca de sus especificidad, de sus necesidades como etapa de la vida cuyos contenidos se construyen socialmente; infancias atrapadas en la otredad sin rostro reconocido de sus identidades negadas: los *otros de otros lados*, la *gente de la cortada*, los *negros*.. y negadas también en el seno de sus propios espacios domésticos por la demanda

inapelable e inexorable de adultos inmersos en la pobreza y sus nuevas condiciones. Fuertes distancias culturales y escasos soportes para la escolarización, atrapados también como niños en este recorrido anunciado.

La revalorización de la infancia y su educación, en la que venían centrando sus preguntas solitarias estas maestras aparece como elemento instituyente en la transformación del jardín y de la escuela, en su propia dinámica institucional, y se abre paso en la convocatoria hacia las instituciones de la comunidad; las instituciones educativas estudiadas están actuando como portadoras de un interrogante activo que avanza y se despliega hacia otros actores: se preguntan y preguntan a la comunidad acerca de la niñez.

Las maestras se perfilan como promotoras de procesos que hablan de aquellos intersticios en los que se construyen nuevos significados y prácticas; son autoras de aquellas creaciones de sentido gestadas al calor de las prácticas cotidianas, que comienzan a encontrar palabras para nombrar al niño de nuevos modos en el escenario complejo de la escolarización.

En el espacio del módulo “Sujetos, subjetividades y escuela”, el material que presentamos a lo largo de este escrito operó como *puente* entre una situación reconstruida en la investigación y, por lo tanto, “distante” y “objetivable” para los cursantes, y aquellas experiencias que cada uno pudo recuperar en sus memorias formativas y de trabajo, en los recorridos compartidos con sus alumnos en los institutos y en las escuelas en las que estos se insertan para realizar sus residencias. En el marco de un clima particular, atravesado por implicaciones subjetivas y hasta emotivos relatos vinculados a la propia niñez, se desgranaron análisis poniendo en juego las interpelaciones conceptuales propuestas.

El espacio compartido dio lugar a un *encuentro de experiencias* –las que surgían de la investigación expuestas en este texto y las que se expusieron en el debate por parte de los cursantes- que echó a rodar la elaboración conjunta de nuevas claves de significado para pensar y para interrogar la infancia en la formación de maestros, enfoques que iban permitiendo encontrar aquellas especificidades que afloran en el día a día de la niñez y de la escuela en cada contexto social, territorial, cultural y comunitario, para abrir un abanico de lecturas a seguir construyendo.

Bibliografía

- Achilli, E. (2000). Contexto y cotidianeidad escolar fragmentada. *Cuadernos de Antropología Social*, N°12. Abril. Buenos Aires.
- Achilli, E. (2010). *Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales*. Rosario: Laborde Editor.
- Avila, O. (1999). *Fronteras invisibles. La relación escuela-comunidad en el marco de las transformaciones sociales. Estudio en un caso del interior cordobés*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-UNC.
- Bleichmar, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.
- Carli, S. (Comp.) (1999). *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cerletti, L. (2005). Familias y educación: prácticas y representaciones en torno a la escolarización de los niños. *Cuadernos de Antropología Social*. Nro. 22 Buenos Aires.
- Frigerio, G. y Diker, G. (Comp.) (2010). *Educación: ese acto político*. Buenos Aires: Del Estante.
- Garay L., Avila, O., Lescano, A. y Uanini, M. (2000). Transformaciones sociales y nuevos procesos en la institucionalización de la escuela. *Cuadernos de Educación*. N°1. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Garay, Lucía (2005) *Sujeto. Instituciones Educativas. Futuro. Conferencias. Publicación del Congreso Internacional de Educación.*
- (2012) *Autoridad: Familia y Escuela* Entrevista a Lucía Garay. En Revista *La Fuente*. N° 50- *Facultad de Psicología de la UNC* .
- Meirieu, P. (2010). *Un llamado de atención: carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Barcelona: Ariel.
- Nicastro, S. y Greco, M. B. (2009). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario: Homo Sapiens.
- Neufeld, M. y Thisted, J. (2000). *De eso no se habla... Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Buenos Aires: Eudeba.
- Redondo, P. y Martinis, P. (2006). Igualdad y educación. Un debate pendiente. En *La educación en debate: desafíos para una nueva ley*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC - Ferreyra Editor.
- Santillán, L. (2011). *Infancia, trayectorias educativas y cotidianeidad: el problema de la educación y la experiencia escolar en contextos de desigualdad*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo XXI.